

Alfárez reservista Librado Carrasco Otero

# «Este programa se basa en la generosidad»

Integrado en la misión del Líbano, coordina la asistencia de las facultades españolas de Veterinaria a los ganaderos

**C**UANDO una persona pone ganas e ilusión en un fin, consigue lo que quiere». Así lo cree el alfárez reservista de Cuerpos Comunes Librado Carrasco Otero, catedrático de Anatomía Patológica de la Facultad de Veterinaria de la Universidad de Córdoba y promotor de un programa que ayuda a los ganaderos libaneses a mejorar su ganado y hacer que sea más productivo, fruto de la cooperación entre las facultades españolas de Veterinaria y el Ministerio de Defensa. «Estamos apoyando a la población local y también posibilitamos que en España muchos profesores y estudiantes universitarios conozcan nuestras Fuerzas Armadas desde un punto de vista diferente», asegura este cordobés, de 55 años, que el pasado 22 de febrero se trasladó al sur del Líbano por undécima vez, la cuarta como reservista voluntario, integrado en el contingente *Libre Hidalgo XXVIII* que forman en su mayoría miembros de la Brigada de Infantería Mecanizada *Extremadura XI* de Bótoa (Badajoz).

—Ya intervenía en el programa como personal civil. ¿Por qué quiso hacerse reservista?

—Para consolidar la colaboración desarrollada durante años. A ello se unió el hecho de que dejé de ocupar cargos de alta responsabilidad [hasta 2014 fue decano de su Facultad y presidente de la Conferencia de Decanos y Decanas de Veterinaria de España], lo cual, al menos en teoría, me iba a proporcionar más tiempo libre. También deseaba tener un compromiso con las Fuerzas Armadas.

—¿Qué aporta a la misión española en el Líbano?

—Un conocimiento del programa mucho más próximo que el que tiene el contingente allí destinado, para el cual las actividades de veterinaria constituyen solo una pequeña parte de las de Cooperación Cívico-Militar (CIMIC) que promueven. Conozco la zona de operaciones, sé cómo desarrollan su trabajo mis compañeros de universidad y sirvo de enlace entre este ámbito y el de la defensa.



«Me ha llamado la atención la hospitalidad y el agradecimiento de los ganaderos libaneses», destaca Librado Carrasco.

—¿En qué consiste su actuación?

—Tiene tres fases: una previa de preparación; la segunda, tras la llegada de los profesores, en la que coordino la asistencia veterinaria que realizan, procurando que salga lo mejor posible; y después me quedo un tiempo más para cerrar el programa y resolver algunas situaciones que se han producido. Además, lo hago en mi condición de oficial, con las responsabilidades que eso conlleva y tratando de descargar de un poco de trabajo a los miembros del contingente.



Pepe Díaz

«Nuestras actividades tienen muy buena acogida entre la población, lo que facilita mucho la interrelación de los militares españoles con los libaneses y sus instituciones», observa el catedrático.

— **¿Tiene valor que participen profesores universitarios?**

— Mucho, porque el objetivo principal del programa no es la entrega de medicamentos, sino el de regalar lo más valioso, que es el conocimiento, a una población bastante necesitada. Además de curar a las ovejas o a las vacas, explicamos a los ganaderos libaneses cómo deben actuar para que sus animales no vuelvan a sufrir una enfermedad.

Esta labor formativa es lo que más ha convencido a las autoridades libanesas y a los propios ganaderos de la utilidad de nuestra presencia. El medicamento quita el problema de hoy, pero no el hambre de mañana. Para nosotros es muy importante que la población mejore sus condiciones de vida. De hecho, en el programa se incluyen algunas conferencias, que se empiezan a preparar ya en España, con imágenes, información de los últimos procesos que ha habido allí, recomendaciones..., así como la distribución de posters y folletos divulgativos.

— **¿Qué le ha llamado la atención en el trato con los ganaderos?**

— Sobre todo, su hospitalidad y agradecimiento, que a menudo se traduce en compartir con nosotros lo poco que tienen, como una taza de té o una comida. Recuerdo gestos como el de un ganadero, que quiso que me hiciera una foto con su hijo pequeño para que el niño supiera «quién era el que todos los años iba a ayudarlo» con el rebaño de ovejas del que dependía toda la familia; el de una niña, hija mayor de otro ganadero, que se ofreció a visitar conmigo las demás granjas de su pueblo porque quería ser «doctora»; o el de una anciana que, tras haber atendido a sus cuatro vacas, insistió al intérprete que me tradujera sus palabras: «siempre me da alegría que pase un coche blanco por mi puerta», en alusión al color de los vehículos de Naciones Unidas en los que nos trasladamos.

— **¿Qué efectos tiene esta labor en el desarrollo de la operación?**

— Es muy bien acogida por la población, por lo que facilita la interacción de los militares tanto con los libaneses como con sus instituciones. La población siente



Puesta en común antes de iniciar unos tratamientos, en la operación del contingente *Libre Hidalgo XXIV*, en 2016.

## Casi una década de colaboración

La cooperación entre las facultades de Veterinaria y nuestras tropas desplegadas en la Fuerza Interina de Naciones Unidas para el Líbano (FINUL) se inició en octubre de 2009. Entonces se desplazó a la base española *Miguel de Cervantes*, de Marjayoun, una delegación de la Universidad de Córdoba, formada por su rector, José Manuel Roldán; Librado Carrasco, que era decano de la Facultad de Veterinaria; y el director de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Agrónomos y de Montes, Alfonso García Ferrer. Durante las reuniones con los mandos del contingente *Libre Hidalgo IX* —basada en la Brigada de Infantería Mecanizada *Guzmán el Bueno X*, de Córdoba—, alcaldes y representantes de diferentes organizaciones y ONG, se puso de manifiesto la difícil situación en la que se encontraban la agricultura y la ganadería de la zona.

Tras su vuelta a nuestro país, un equipo de tres veterinarios, entre ellos Librado Carrasco, con 60 kg. de medicamentos y un ecógrafo portátil, se trasladó a la zona de operaciones. Allí se in-

corporó a la unidad responsable de los proyectos CIMIC, visitando con los militares españoles las explotaciones ganaderas de diferentes localidades. Comprobaron que no existía un censo, que los ganaderos de la zona no recibían asistencia veterinaria, que no se realizaba ningún tipo de prueba diagnóstica, que no existían planes de vacunación ni pautas de desparasitación, y que las instalaciones eran muy precarias y tenían numerosas deficiencias.

Entre 2011 y 2018, profesores de Veterinaria —y en algunos años estudiantes de esta carrera— han intervenido con otros once contingentes. Un hito fue la firma, el 21 de septiembre de 2015, de un convenio entre la Conferencia de Decanos y Decanas de Veterinaria de España y el Ministerio de Defensa, que modificó dos aspectos: pasó a ser la Conferencia la que coordinaba las acciones y se acordó que, para repartir los esfuerzos financieros, deberían ser varias las facultades que enviaran personal a las misiones.

que nuestras Fuerzas Armadas les ayuda a solucionar sus problemas. Asimismo, este programa sirve para fomentar en España la cultura de defensa.

— ¿En qué sentido?

— Por un lado, permite que los profesores y estudiantes de Veterinaria que viajan al Líbano conozcan mejor a los

militares, al convivir unos días con ellos. Además, esta actividad suscita el interés de los medios de comunicación, lo que da muy buena visibilidad a la colaboración que debe existir entre las Fuerzas Armadas y la universidad. Y acercamos a la defensa a numerosas instituciones, ya que cada año recibimos unos 20.000 euros en donaciones, para subvencionar

el desplazamiento y los medicamentos, aportadas por entidades a las que antes hemos informado de la destacada actuación de los Ejércitos en el exterior.

Igualmente, la universidad cuenta con sus propios medios de divulgación: una vez que realiza una actividad, le gusta difundirla mediante publicaciones, exposiciones fotográficas, conferen-

*«Los profesores regalan lo más valioso, que es el conocimiento, a una población necesitada»*

cias... Y los profesores traen del Líbano algo muy importante: las anécdotas, que son útiles para impartir una clase. Un profesor, si tiene que hablar de cualquier enfermedad de las ovejas, encuentra en Internet numerosas imágenes sobre ella, pero si tiene una trabajando al lado de un militar en una escuela o una granja, y se acuerda de lo que le pasó aquel día con un niño, de lo que le dijo un ganadero... utilizará esa fotografía y contará esa anécdota, y sus alumnos comprenderán que cualquier ciudadano puede colaborar con las Fuerzas Armadas.

**—Por cuarto año consecutivo, en 2018 vivirá dos meses en el Líbano. ¿Le crea dificultades en su trabajo?**

—Este programa se basa en la generosidad y por eso difícilmente alguien puede negarse. Dejo mi trabajo organizado y las clases dadas, y procuro que todas las entidades que colaboran en el programa estén representadas en lo que se hace. La generosidad permite que una actividad salga adelante. El protagonismo mata las iniciativas, porque nadie se encuentra a gusto cuando otros lo abanderan. Es mejor que la única bandera sea la de España.

**—¿Qué ha aprendido de esta experiencia?**

—Estoy volviendo a la España de los años 50, que no llegué a conocer. En el Líbano veo los problemas de la ganadería de nuestro país en esa época, lo que no me sirve en mi carrera como profesor, pero me parece un reto interesante. También estoy conociendo otras culturas y la situación del Oriente Medio; y a nuestras Fuerzas Armadas.

Santiago F. del Vado  
Fotos: FINUL



Los equipos de veterinaria, acompañados por militares, visitan distintas explotaciones ganaderas de la zona. Debajo, cura de un ternero con neumonía.

